

JULIO BRACHO

La sombra del caudillo. Un guion a prueba de fuego

La sombra del caudillo (1960), dirigida por Julio Bracho, es la adaptación cinematográfica de la novela homónima de Martín Luis Guzmán, publicada en 1929. La historia es una parábola de la sucesión de Álvaro Obregón (el caudillo). La Filmoteca UNAM nos permite ahora la reproducción de algunas de las páginas del guion, escritas por el propio Bracho. Hemos elegido las que presentan uno de los momentos más álgidos del filme: aquel que decidiría el destino de su protagonista, el general Aguirre, interpretado por Tito Junco. En estos pasajes es notoria la detallada descripción de las escenas que nos permiten ver, casi como si estuviéramos ante la pantalla, los movimientos y gestos de los personajes. Este guion es uno de los pocos documentos que la actriz Diana Bracho pudo rescatar tras un incendio que consumió la biblioteca de su padre.

Portada y páginas 24 a 29 del guion de *La sombra del caudillo*, 1960. Donación de Diana Bracho, 2014. Restauración, conservación y reprografía de la Filmoteca UNAM.



"LA SOMBRA DEL CAUDILLO"

NOVELA DE

MARTIN LUIS GUZMAN

(PREMIO NACIONAL DE LITERATURA)

ADAPTADA A LA PANTALLA POR:

JULIO BRACHO ~~Y~~ JESUS GARDENAS ✓

MEXICO, 1959.

Art. 87o. - Todos los registros que conceda el Sindicato serán sin perjuicio de derechos de tercero comprobados legalmente. El Sindicato en el caso de que se comprobare la falta de originalidad o el intento de plagio, se reserva el derecho de negar el registro.

v- chuchó no escribió
una sola página -
(ya me causé de dantes
"crédito" a todos los que
nunca colaboran efectivamente)

INTERIOR DEL DESPACHO.

El General Aguirre termina su acuerdo con el Caudillo. Recoge el último papel que acaba de firmar el Caudillo y lo guarda en su carpeta mientras éste se pone de pie y se dirige hacia la puerta. Ambos salen a una de las terrazas.

TERRAZA DEL CASTILLO.

El Caudillo y Aguirre la cruzan y llegan a apoyarse en el -- parapeto mientras conversan:

AGUIRRE

Quería hablarle dos palabras a propósito del enredo electoral.

CAUDILLO

¿o escucho

AGUIRRE

No son mas que dos o tres aclaraciones: las suficientes para que -- tanto usted como yo estemos en -- guardia contra la insidia de los -- chismes.

CAUDILLO

Muy bien, muy bien. A ver.

Sintió Aguirre que una cortina invisible iba interponiéndose entre su voz y el Caudillo.

Este, se le antojaba más severo, más hermético, más lejano, Continuó:

AGUIRRE

En estos días han estado a visitar me, uno tras de otro, casi todos -- los jefes con mando de fuerzas.

CAUDILLO

Me lo habían dicho.....

AGUIRRE

....y los más de ellos, por no decir que absolutamente todos, me -- han ofrecido su apoyo para el caso de que aceptase yo mi candidatura...

CAUDILLO

Ajá

AGUIRRE

Yo.....

CAUDILLO

Sí, éso es: ¿Usted que piensa?

AGUIRRE

....yo les he respondido lo que -- usted ha de imaginarse: que no me -- creo con tantos merecimientos ni -- tengo tampoco esa ambición.....

CAUDILLO

Muy bien...¿Y piensa usted eso -- mismo? lo importante está ahí.

- El tono profundamente irónico de la voz del Caudillo, vino a desconsertar y a herir a Aguirre. Algo se rompió en sus sentimientos según replicaba:

AGUIRRE

Si no lo pensara, mi General no -- lo diría.

CAUDILLO

¿Cómo?....Se me figura.....

- No redondeó su idea al Presidente, Hizo una breve pausa -- luego, como si quisiera tornar atrás, prosiguió:

CAUDILLO

¡Vamos! Veo que no me entiende usted....

- A Aguirre le pareció por un instante que iban a brotar de nuevo el semblante y el tono afectuoso del Caudillo. Pero en el instante inmediato, aquel débil anuncio se ahogó en el manantial suspicaz e irónico, en creciente ahora.

CAUDILLO

Lo que le pregunto, Aguirre, no -- es si en efecto piensa usted lo -- que está diciéndome. Le pregunto -- si piensa en efecto lo que respon -- dió a sus partidarios. Dos cosas -- bien distintas. ¿O no me explico?

- En "partidarios" se hizo más lenta la emisión de la voz. En "¿me explico?" el tono cobró la seguridad fácil y domi -- nadora con que el Caudillo sabía recordar a sus oyentes -- que él era el vencedor de mil batallas, tono duro y cor -- tante, tono que hizo que Aguirre experimentara, por prime -- ra vez en su vida, que ser subordinado de su jefe lo humí -- llaba. Para dominar mejor el torbellino interno que amena -- zaba asaltarlo, Aguirre unió a la elocuencia espontánea -- de su sinceridad la elocuencia artífice del énfasis retó -- nico:

AGUIRRE

Sí, mi General; ahora comprendo. Pero yo le protesto a usted con -- la mayor franqueza, con la fran -- queza que usted me conoce y me ha conocido siempre, que las dos co -- sas que usted distingue se redu -- cen aquí a una sola. Hablando con mis partidarios pensaba exactamen -- te lo que digo hoy: Que no me creo -- con títulos para sucederlo a usted en su puesto ni me dejo llevar de tales aspiraciones. Así lo he he -- cho ver a todos los Generales, a -- quienes, debe usted creérmelo, -- aconsejo que lleven su apoco, el -- que a mi me ofrecen, al General -- Jiménez.

- Ministro y Presidente se miraban con ojos escrutadores. Tras de una pausa, observó el Caudillo:

CAUDILLO

Lo de su falta de merecimientos lo entendería yo mejor si en esto no interviniera para nada el General Jiménez. Porque yo bien sé que usted, acaso con motivos muy dignos de pesarse cree superar en muchos conceptos a su contrincante. ¿Cómo explicar me entonces que la candidatura del otro le parezca a usted más aceptable que la suya propia?.

AGUIRRE

Primero, mi General, porque es público y notorio que él sí aspira a ser Presidente.....

CAUDILLO

¿Y segundo?

AGUIRRE

Segundo porque....porque es posible y aún probable que la benevolencia de usted lo ayude en sus deseos.

.- El Caudillo replicó pronto:

CAUDILLO

No sería yo, sino el pueblo....

.- Y al decir esto último, la sonrisa del Caudillo, y su gesto, y su ademán, fueron tan glaciales que Aguirre comprendió que su esfuerzo había sido inútil. Una larga pausa, en que los dos hombres, se miraron, concluyó el diálogo:

DISOLVENCIA A

RAMPA DEL CASTILLO.

.- El auto de Aguirre corriendo rampa abajo se hunde en la masa de verdura.

INT. DEL AUTO. (BACK PROJECTION)

.- Aguirre, atónito todavía por las inesperadas consecuencias de la entrevista, en lo más hondo de sus reflexiones trataba de explicarse cómo era posible que el Caudillo, su amigo y su jefe por más de diez años, no hubiera querido creer una sola de sus palabras. Se escuchan (F.P.) las últimas palabras de la conversación.

VOZ AGUIRRE

....porque es posible y aún probable que la benevolencia de usted lo ayude en sus deseos.

VOZ CAUDILLO

No sería yo, sino el pueblo.

- .- Una triste sonrisa se dibuja en el rostro de Aguirre mientras el auto corre hacia la ciudad por el ancho Paseo de la Reforma.

INT. DEL AUTO.

- .- El Chofer, comprendiendo el estado de ánimo de su jefe, -- guía en silencio, como si no se atreviera a interrumpirlo. Atrás, Aguirre permanece sumido en sus pensamientos. Rodeando la amplia glorieta del Angel el chofer pregunta:

CHOFER

¿Volvemos a la Secretaría, mi --
General, o lo llevo a su casa?

- .- Tras una pausa Aguirre concluye:

AGUIRRE

A casa de Rosario

- .- La casa de Rosario --entre todas las demas casas-- era para Aguirre el refugio de sus horas de placidez o de laceramiento. El la sentía como algo a medio camino entre su hogar, de donde la vergüenza de sí propio lo alejaba, y la vida de crápula, hacia donde su ser íntegro lo impelía; como refugio acogedor, sedante, y amoroso al mismo tiempo. El auto, llegando a la rotunda, tuerce hacia las calles de Niza, alejándose del Paseo.

DISOLVENCIA A

CASA DE ROSARIO. PENUMBRA DEL ATARDECER.

- .- (Breve escena íntima entre Aguirre y Rosario). Rosario -- abandona el lecho en que Aguirre permanece recostado, y echándose una bata --salto de cama-- sale de la recámara -- hacia el comedor. Aguirre toma el teléfono, pide comunicación con la Secretaría de Guerra, y ordena al supuesto interlocutor:

AGUIRRE

Localícame al Diputado Axkaná --
González y dígame que venga a --
buscarme a casa de Rosario.

- .- Cuelga. Rosario regresa trayendo en una charola la botella de coñac del General y una copita. Se sienta, amorosa, a la orilla de la cama, y acaricia el cabello desordenado de su amante, y su frente amplia, como si quisiera borrar los pensamientos que la atormentan. Le alarga la copa que ha servido. La penumbra de la recámara se ilumina por la luz de la lámpara de mesa que enciende Rosario.

(BREVE DIALOGO QUE ESTABLEZCA EL AMOR Y LA
TERNURA QUE ROSARIO SIENTE POR AGUIRRE).

- .- En los silencios se escucha el tic-tac de un bello reloj de chimenea, con incrustaciones de oro.

DISOLVENCIA A

- .- La botella de coñac a medio vaciar. La mano de Aguirre -- apaga la lámpara que encendiera Rosario, y la cámara girando con el vuelo de la mano recoge el abrazo con que -- Aguirre atrae a la mujer hacia un largo beso, en el impulso de un nuevo asalto amoroso.

Suavemente la mano de Aguirre hace resbalar la bata sobre la espalda desnuda de Rosario.

DISOLVENCIA A

EXT. CASA ROSARIO. NOCHE.

- .- De un auto de alquiler baja Axkaná González y llama a la puerta. El auto se aleja. A poco tras los visillos de la ventana que dá a la calle se enciende la luz. Un momento despues la puerta es abierta por una sirvienta y Axkaná - González entra.

RECAMARA DE ROSARIO.

- .- Nuevamente en bata huye Rosario por otra puerta del interior al tiempo que se oye llamar con los nudillos en la puerta que conduce al comedor. Se escucha la voz de Aguirre.

AGUIRRE

¡Entra!

- .- La puerta se abre y entra Axkaná, dirigiéndose hacia la - cama, en la que se mira incorporado a Aguirre.

AXKANA

¿A qué se debe la urgencia de - tu llamado?

AGUIRRE

Quiero enterarte de mi conversacion con el Caudillo y pedirte consejo. Mañana necesitare de - todo mi aplomo, de toda mi inteligencia. Por esto, como ves, - me dispongo a dormir desde temprano. Siéntate aquí en la cama para que te dé la luz.

- .- Mientras Axkaná, que acercaba una silla se interrumpió -- para hacer lo que Aguirre le decía, el General continuó:

AGUIRRE

Tengo el propósito de descansar quince horas seguidas. Quiero - tener mañana la cabeza despierta y apta para entender y sentir bien todas las cosas. Quiero decir que sabré, sin equívocos, a que atenerme....

- .- La cámara ha girado hacia la puerta por la que huyó Rosario.

DISOLVENCIA A

SALONCITO -VESTIDOR- DE ROSARIO.

- .- Visiblemente ha transcurrido, acaso, media hora. Rosario se ha vestido y termina de arreglarse el pelo. Discretamente se acerca a la puerta que dá a la recámara y escucha un momento las palabras violentas de Aguirre.

AGUIRRE

¡Diez años de absoluta disciplina, de obediencia, de sumisión a su voluntad política que ha sido siempre la mía....! Y todo, ¿para qué? para que un rumor, una intriga, le ofrezcan más crédito que mi palabra leal y franca.

.- Rosario se aleja de la puerta.

CORTE A

RECAMARA DE ROSARIO.

.- Axkaná, poniéndose en pié:

AXKANA

Politicamente el Caudillo tiene razón.

.- Aguirre se incorpora en la cama, exaltado.

AGUIRRE

¡Politicamente! No es punto político entre él y yo; es punto de amistad, de compañerismo.

AXKANA

Eso es un error. En el campo de la política la amistad no figura, no subsiste. Tras de abrazarse y acariciarse los políticos más -- cercanos se destrozan y se matan. De los amigos más íntimos nacen, en política, los enemigos acérrimos, los más crueles.

AGUIRRE

Tus filosofías no vienen al caso.

AXKANA

Al revés; vienen al caso perfectamente. Te explican porqué el Caudillo, tu jefe y tu amigo, -- está a punto de dejar de serlo. En su deseo de hacer Presidente a Hilario Jiménez, tú le estorbas, y se dispone a aniquilarte.

AGUIRRE

Tú sabes que yo no le estorbo y que acepto sin la menor reserva a Jiménez como sucesor de él.

AXKANA

Yo sí, por supuesto; pero lo sé porque lo creo. El, como no lo cree, no lo sabe.